

Silvana Soledad Giménez¹

La importancia de la lectura comprensiva y crítica en el aula

Las macrohabilidades que una persona debe desarrollar para poder comunicarse con eficacia y, principalmente, hacer comprender sus intenciones u objetivos son: hablar, escuchar, leer y escribir. Las dos primeras habilidades lingüísticas de la lista, el ser humano las va adquiriendo a partir de sus primeros años de vida, de acuerdo al contexto sociocultural en el cual se desarrolla. Estas son condiciones o propiedades inertes a la raza humana, por su capacidad para razonar y sociabilizar, permitiéndole vivir en comunidad con el resto. Sin embargo, no sucede lo mismo con las dos siguientes: leer y escribir. Estas macrohabilidades requieren, obligatoriamente, la intervención de personas idóneas en el tema para llevar a cabo el proceso de enseñanza.

La lectura comprensiva, tema debatido frecuentemente en las aulas y entre docentes, es fundamental en el desarrollo de las clases. Leer no sólo se trata de la decodificación de códigos verbales, es algo mucho más complejo que conlleva una serie de procesos cognitivos que involucran, de manera sincrónica, varios campos, tales como: los saberes previos del sujeto, las creencias personales, el contexto en el cual se desenvuelve. Es decir, un amplio espectro personal y sociocultural que llevarán al lector por diferentes caminos.

Son variados los autores que han estudiado, evaluado y difundido el tema. Pero, principalmente fue Cassany quien ha intervenido de manera directa en el estudio y desarrollo de las macrohabilidades. Siguiendo con la lectura comprensiva sostiene que, al estar la enseñanza actual dentro del paradigma del enfoque comunicativo de la lengua se debe conseguir que el alumno logre comunicarse mejor. Desde los avances de los estudios de diferentes campos (semiótica, pragmática, ciencia cognitiva, inteligencia artificial y lingüística textual) la reflexión sobre la lectura ha ido tomando una nueva perspectiva. A continuación, las autoras Calsamiglia y Tusón (2001:84,85), presentan las características sobre las cuales se han trabajado y que se destacan con el nuevo campo de estudio:

- a- Se considera al lector como protagonista de la lectura, como sujeto activo en la construcción del sentido del texto. La persona que lee inicia el proceso de construcción del sentido a partir de las instrucciones que recibe del texto. Establece asimismo de forma diferida una interacción comunicativa con el autor.
- b- La persona que lee activa en su mente los conocimientos que posee para seleccionar de entre ellos los más adecuados para la interpretación del mensaje

¹ Profesora para el Tercer Ciclo de la Educación General Básica y La Educación Polimodal en Lengua.

que llega. La lectura se nutre en parte de la decodificación de signos y pistas del texto y en parte de los conocimientos previos. El proceso inferencial del lector pone en marcha su conocimiento del mundo para movilizar expectativas e hipótesis y para seleccionar de entre las posibles interpretaciones aquella que se incluye mejor en su estructura mental previa. Desde el punto de vista de las operaciones mentales, la atención, y sobre todo de la memoria (a corto, medio y largo plazo) actúa para dotar de sentido e interpretar los enunciados.

c- El estudio de la inteligencia artificial está sirviendo de modelo para comprender los procesos de transmisión de información. Se entiende que la mente funciona cognitivamente como un sistema inteligente que es capaz de procesar información. La teoría pragmática de la relevancia se sitúa en este campo para postular que la inteligencia humana basa su eficacia en la atención selectiva, que permite localizar con un mínimo esfuerzo y un máximo rendimiento la información relevante en el interior de un determinado cuerpo de conocimiento.

d- El estudio de los textos ha proporcionado pruebas que permiten postular que hay componentes textuales que favorecen la comprensión. Los esquemas estructurales, al tiempo que organizan el texto, favorecen su interpretación eficaz.

A partir de estos conceptos, se considera al lector como un agente activo frente al texto. El sujeto debe ser capaz de interactuar, a partir del caudal de datos que trae consigo y sus experiencias personales como lector de otros textos. Ser capaz, a su vez, de crear una red de saberes para poder relacionar conceptos de diferentes áreas y aplicarlos en su proceso de formación académica.

Así mismo, la lectura (de todo tipo de textos, ya sean reales o ficticios) favorece el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo. Por otra parte, favorece a la ampliación del vocabulario, estimula la expresión tanto oral como escrita, brinda herramientas para conocer y re-conocer los diferentes tipos de textos que circulan en la sociedad, con sus correspondientes características e intervenir en ellos de acuerdo a las intenciones particulares de cada uno.

¿Qué leer y cómo hacerlo?

La lectura es una herramienta extraordinaria de trabajo intelectual, ya que promueve al desarrollo de las habilidades cognitivas fundamentales: comparar, definir, argumentar, observar, caracterizar, exponer, interrogar, resumir, reproducir, entre otras. El tiempo que se tiene para la lectura es un factor que también en las formas como se lee. Es decir, se debe atender a qué ofrecemos en el proceso de lectura y, así, poder crear estrategias que sirvan para su análisis posterior. En este sentido, en primer lugar, debemos discriminar los textos reales (como las noticias, textos expositivos, instructivos, textos

argumentativos, etcétera) de los ficcionales (fábulas, mitos, leyendas, novelas, poesía, obras de teatro, etcétera) para generar los diversos métodos de lectura y apropiación de la información. Resulta fundamental que los alumnos aprendan a diferenciar los textos que circulan en la sociedad para actuar en consecuencia: no tendrá el mismo impacto una noticia en un periódico, que el formato de una noticia dentro de un cuento. En segundo lugar, cuando ya se establece qué se leerá, es imprescindible enseñar la estructura particular de cada texto. Justamente, la palabra texto proviene del latín *textum* que significa “tejido”, y, analógicamente, se remite a la construcción de un discurso por medio de la relación y el entramado de palabras, pero si no se ofrecen las herramientas para aprender a interpretar el significado real, este entramado puede resultar un camino en el cual es muy fácil perderse.

La didáctica aplicada en el aula debe favorecer al desarrollo conjunto de las macrohabilidades (hablar, escuchar, leer y escribir) de modo que la interrelación sea estrecha y, así, evitar enseñarlas de manera fragmentada. Al leer y comprender un mensaje se pone en marcha un proceso cognitivo de construcción de significado y de interpretación. Siguiendo a Cassany, los ejercicios de comprensión deben ser preparados para practicar las estrategias e incidir en los aspectos dificultosos para los alumnos. Estos ejercicios deben ser frecuentes, en principio cortos e intensivos, debe haber mucha práctica, se debe poner énfasis en la comprensión y no tanto en los resultados, ya que el proceso de adquisición y afianzamiento de los conceptos requiere de tiempo y dedicación continua. Por otra parte, los materiales deben ser reales, presentes en la sociedad, en el contexto en el que se desenvuelven, y, a la vez, variados, para que generen en el alumno una razón para leer.

¿Qué pasa con la lectura en la era digital?

La velocidad y variedad de textos que circulan en las redes lleva a los educadores a orientar a los educandos en la búsqueda y selección de información de calidad. Hoy día no se puede negar el uso de textos en formato digital, ya que es lo más asequible en el momento de abordar ya sea un texto literario o que circunda en la vida cotidiana. Se debe, por el contrario, transformar eso en un recurso a favor de la enseñanza. Cabe señalar, entonces, algunos puntos a tener en cuenta en el momento de analizar el tipo de lecturas que se hace en la actualidad, para así implementar la estrategia de búsqueda que el sujeto precisa para reconocer lo útil de lo superfluo, siempre acorde a sus necesidades. Siguiendo con lo expuesto por Fainhole (2004: p.179), se presentan ciertas cuestiones interesantes en el momento de abordar la lectura crítica y comprensiva en internet, ella menciona las siguientes:

- 1- Que no siempre los textos con los que interactúan los usuarios son adecuados a su nivel representacional, conocimientos y experiencias previas, etcétera, lo que imposibilita el desarrollo de su comprensión como lectores

profundos e independientes y el desarrollo de su autonomía como constructores del saber, además del desperdicio de tiempo o uso restrictivo que se realice de los recursos que se le ofrecen, que podrían ser utilizados para realizar predicciones, hipotetizaciones, contrastaciones, etcétera.

2- Que no es lo mismo leer-navegar para buscar una información determinada que, para formarse una idea global del contenido, que para transmitirlo a una persona o comprender profundamente un concepto como para rendir una prueba. El estudiante deberá utilizar diversas estrategias según los casos con lo cual aprenderá a superar lecturas superficiales (o que focalizan sólo signos) como también compensar obstáculos, no ignorar los problemas, pedir auxilio para no interrumpir reiteradamente o desertar de dicha duda.

3- Para que alguien se sienta implicado en la actividad lectora en Internet, ésta deberá tener sentido para aquel, pero para atribuirle sentido, ese sujeto debe saber lo que debe realizar en ese entorno, sintiéndose competente para ello y que la tarea le resulte atractiva. No siempre lo que puede ser un reto interesante para uno lo es para otros, ya que puede transformarse en una seria carga cognitiva que provoca frustración y abandono. De este modo, habría que diferenciar un lector “novato” de uno “experto” reconocer sus “estilos cognitivos” y/o “inteligencias múltiples” y apuntar al desarrollo de sus habilidades mentales. Especialmente poseen relevancia aquellas vinculadas al desarrollo del *pensamiento paradójal*, característica de época de incertidumbre como la que vivimos donde aparecen por doquier “paradojas” como ideas extrañas y hasta opuestas a la común opinión y al sentir de las personas, o como una aseveración inverosímil o absurda, que se presenta con apariencias de verdadera. Se trata de una figura que emplean expresiones o frases que envuelven contradicción y de ello está lleno Internet.

Por lo anteriormente expuesto, entonces, en el momento de presentar los elementos textuales que serán analizados o si se solicita un trabajo de investigación (para la elaboración de informes, ensayos, producciones personales, entre otros) se torna indispensable preparar al alumno previamente, así podrá afrontar el caudal de información con una visión crítica.

Ahora bien, ¿cómo se puede saber si el trabajo que se lleva a cabo en el aula está siendo utilizado de manera favorecedora en el proceso de lectura? En este sentido, es importante el resultado. Siguiendo con la misma autora, Fainhole (2004: p.183) plantea indicadores que permiten inferir indirectamente la ejecución de procesos y procedimientos de lectura que resultan preocupantes en Internet:

➤ Revisión analítica (lectura estructural y sintáctica) respecto de la rigurosidad y veracidad de la producción del sitio en contenido, fuente y autoría; de la estructura con enlaces para navegar en diferentes páginas; el diseño gráfico

y de la interfaz-reflejo de un guión previo y un mapa de navegación que incluya además de imágenes, íconos, animaciones y música, gran creatividad y estética, como facilitadores de una práctica interactiva y amistosa a fin de entender conceptos consistentes, a partir de las redes conceptuales establecidas previamente.

➤ Deducción argumentativa (híperlectura semántica y significativa), donde se descubre un mensaje elaborado con reinterpretaciones personales denotativas y connotativas diversas por parte de los lectores.

➤ Real lectura formativa: filtra, condensa evalúa, cuestiona, demuestra, crea, etcétera, en una significación personal que explica sentidos para comentarlos o discutirlos con fundamento. También tendiente a revisar y/o provocar algunos cambios en el modo de pensar, actuar o sentir por parte de la persona.

¿Por qué es importante construir lectores críticos?

El sujeto debe plantarse frente a un texto con una actitud predispuesta a recibir información, pero también a revisar y cuestionar lo que está percibiendo, no limitándose a, simplemente, unir las palabras. El lector crítico es aquel que está abierto a dialogar con el texto, a interpretar todos los datos de manera fluida, en armonía con el todo y no sólo con algunas de sus partes. La lectura crítica, entonces, es ese nivel de apropiación de la información que permite tomar una postura y plantear argumentos, esgrimiendo razonamientos que permitan dar respuestas como algo ya elaborado, sin ser una copia fiel de lo que recibió. Además, será capaz de discernir entre las diferentes fuentes de información, dudar, cotejar y actuar en consecuencia, reconociendo sus propias necesidades como lector activo de datos que se presentan en todo tipo de formatos. La lectura es un círculo, se aprende de alguien y se enseña de la misma manera. Leer incentiva el placer de la lectura, la creatividad, despliega la imaginación y ayuda a potenciar el lenguaje. El mediador es una persona que habilita a otra persona.

Referencias bibliográficas

- ✓ CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN VALLS, A. (2001) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel. Barcelona.
- ✓ CASSANY, Daniel y OTROS. (1994). *Enseñar Lengua*. Editorial Grao. Barcelona.
- ✓ FAINHOLE, Beatriz. (2004) *La lectura crítica en Internet*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.